

# LA PEÑOLA,

## SEMANARIO CIENTIFICO Y LITERARIO.

DIRECTOR, DON LEON FARRILLO DE ALBORNÓZ,

### PRECIOS DE SUSCRICION EN VALLADOLID.

Un mes, . . . . 2 reales.—Trimestre, . . . . 5.

### FUERA DE LA CAPITAL.

Un mes, . . . . 3 reales.—Trimestre, . . . . 8.

### PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración del periódico, calle del Prado, núm. 10, bajo, y en las principales librerías de esta Capital.

Toda la correspondencia dirigirla á nombre del Administrador DON ENRIQUE FERNANDEZ GUILLEN.

### LA MÚSICA.

Para describir con maestría el divino arte de Orfeo se necesitaría una imaginación ardiente, un talento sobrenatural, una pluma sublime: como la pintura tiene mucho de inmenso, mucho de indefinible. La música tiene su historia particular y para escribirla es preciso ser un Beethoven. Es indispensable nacer con Mozart y acabar con Cherubini y Leybach.

Todo cuanto sobre la música se ha escrito es pálido é insuficiente; é insuficiente y pálido será cuanto se escriba en todos los tiempos. Para comprender la música, para adivinar cuanto espresa, cuanto dice ese encantado arte más rico que otro alguno en sentimiento y en dulzura, es preciso adormecerse al compás de la armonía arrancada de un instrumento por una mano maestra, escuchar los acordes de la andaluza guitarra, las notas de una flauta suiza; soñar así con la rústica zampoña del nómada pastor de la Arcádia, como con los más apasionados nocturnos del alemán Dólher.

¿Sabeis lo que es la música? Pues es la expresión del sentimiento, es la armonía del alma, es la pasión encerrada en una melodía, el dolor ó la felicidad concentrados en una nota, es el corazón vibrando en una cuerda.

La fé, la creencia, la esperanza, el consuelo, la alegría, la tristeza, la desesperación; todo palpita en un instrumento, todo late en una composición, y cada composición y cada instrumento nos recuerdan una generación, nos espresan el carácter de un pueblo, nos hablan de una nación entera.

Como la pintura, la música es patrimonio de todos los pueblos y su origen se pierde en la noche de los tiempos. Grecia rindió culto ferviente á la música, y en las fiestas que daban sus reyes en los preciosos jardines de sus palacios, se escuchaban lánguidas melodías que halagaban los sentidos cerrando al sueño los ojos de los sensuales magnates, después de la comida. La Roma pagana hizo otro

tanto, y llegó á desplegar un lujo inusitado en sus músicos á los que prodigaba grandes favores, deferencias sin límites y una protección especial.

Y era su música sensual como sus costumbres, perezosa como sus hábitos, lasciva como sus matronas y cual sus amores apasionada. Era imperfecta pero conmovedora: lo suave, lo místico, lo espiritual se había olvidado, solo se recordaba lo ardiente, lo que influye en los sentidos. En los últimos siglos de la antigüedad, durante aquellos tiempos de horrible abyección y de locuras sin freno, la humanidad no conocía el alma ni aun en la música, solo creía y sentía por la materia.

Pero vino el cristianismo, y bajo el benéfico influjo del Evangelio todo cambió y hasta la naturaleza pareció transformarse. Entonces el arte predilecto de Orfeo huyó de los palacios, abandonó las mansiones del placer y del deleite y se refugió en los templos, se escondió en los asilos de la paz y del silencio; dejó el bullicio y buscó la soledad.

Se rompieron aquellos ligeros instrumentos de oro y marfil, y nació digámoslo así, el órgano, esa pieza de arquitectura pesada como lo severo y á la par flotante y aérea como sus armonías, que graves y pausadas se elevan por el espacio para remontarse al cielo.

Con el órgano nació Juan de Yuste, y con este génio la música del catolicismo, los primeros coros religiosos, los pasajes de la Pasión, las baladas á la Madre de Dios, y el lirio de las oraciones, es decir, la salve, que más tarde cantaron dulce y tiernamente las mugeres que habitaban los monasterios.

En la Edad media los trovadores, esos bohémios sin patria y sin hogar, fueron los únicos artistas que llevaron por doquiera la música en alas de su entusiasmo. Con cien leyendas en la memoria y el laúd á la espalda, recorrieron el mundo pregonando sus grandezas: depositarios de las tradiciones, entonaron himnos á los más célebres

guerreros; melancólicos y errantes, cantaron á la noche y á sus misterios; pobres en dinero y ricos en corazon, se acercaron á las moradas del lujo y la riqueza y dejaron oír dulces trovas á la hija del poderoso que apenas si les pagaba con una sonrisa.

Orfeo lloraba entonces, porque entonces no resplandecía. Así corrieron muchos años de prostracion y abatimiento para el arte. Un día el crepúsculo de la tarde fué mas hermoso, y al esclarecerse, en esa hora que la tierra se tiñe de medias tintas, murió el último trovador bajo un doliente sauce. Su agonía fué como la del cisne; fué un canto su postrer suspiro. Aquel canto se perdió, y al extinguirse brotó una armonía que conmovió al mundo, que estremeció á la tierra. Era Orfeo que recorría el orbé victorioso, era la música que extendía potente sus alas.

Italia se cobija bajo ellas, levanta templos á tan sublime arte, y por todas partes pregona sus escelencias y bellezas. Alemania imita á la nacion de los grandes artistas, y estos dos pueblos escriben sobre el pentágono con caracteres misteriosos y desiguales, la pasion y el sentimiento, el placer y el dolor, la risa y el llanto.

Se crean nuevos instrumentos, se perfeccionan los antiguos, progresa el arte de la armonía, y ya no solo se escucha su voz en los templos y en las puertas del feudal castillo, sino hasta en la pintada casa de tablas del pescador napolitano. La música se hace popular: humildes hijos del pueblo llegan á ser grandes maestros, admirables compositores; y aun la muger, dando treguas á las amarguras de su esclavitud, busca un consuelo en esa atmósfera deliciosa que esparce una melodía en su derredor, en esa tristeza pura que vierte una nota cuando se arranca como un gemitido, en esa voz misteriosa que surge de la tierra para elevarse á la inmensidad en mágicas ondulaciones.

(Se continuará.)

REMIGIO VEGA ARMENTERO.

## PENTITO.

### (EPISODIOS DE LA VIDA DEL TASSO.)

La gloria y el amor son los sentimientos que alientan á los poetas en el camino de su vida, casi siempre llena de amarguras y miserias. Estos sentimientos son el escudo con el que hacen frente á sus desventuras; ellos dán sonrisas á sus labios, lágrimas á sus ojos, inspiracion ardiente á su corazon y consuelo á su espíritu; mas tambien suelen ser los tiranos de los intérpretes del sentimiento, muchas veces son la causa de sus desventuras. Escuchad una historia de amor, que viene á confirmar estas apreciaciones: á comprobar este aserto.

Vivia en Ferrara, al servicio del cardenal de Este, hermano del Duque Alfonso, un jóven de veinte años, de mirada penetrante en la que revelaba el génio: de cuerpo esbelto que en su languidez y abandono, se adivinaba la melancolia que dominaba á su espíritu; de aspecto no-

ble y hermoso, en el que se dejaba entrever un alma llena de inspiraciones, un corazon de poeta. En Sorrento tuvo su cuna, y en Pádua sorprendió la voz del arte. Era conocido por el nombre de Pentito (arrepentido.) pseudónimo que aceptó, por haberse arrepentido de la ociosidad en que vivió algunos años, al incorporarse en la academia de los Etherei, asociacion de jóvenes poetas entre los que Pentito llegó á sobresalir, siendo aclamado con entusiasmo al poco tiempo como el mejor poeta de Italia. La gloria le empezaba á tejer su corona de laurel; pero un amor funesto, apasionado, ardiente, iba á precipitarle en un abismo de desventuras. Una muger hermosa como el cielo de Italia que la servía de pabellon, despertó con sus miradas dulces en el alma de Pentito un sentimiento para él hasta entónces desconocido. Esta muger era la bella Leonor, hermana del Duque de Ferrara. El jóven poeta al verla, soñó, y su sueño fué de amor.

No tardó en hacer presente á Leonor aquel sentimiento que embellecía su existencia, y que no habia podido reprimir por más tiempo. Leonor, al escuchar el dulce acento del trovador, le dijo con sus labios de rosa lo que sentía su corazon, y lo que ya le habia dado á entender con sus miradas de fuego. Pentito era feliz; Leonor era dichosa; más la felicidad es fugaz, la dicha transitoria; y huyen presurosas de nuestro lado, para dejar un recuerdo en el alma y una herida en el corazon. Muy pronto aquel amor habia de hallar obstáculos; aquella llama en breve sería comprimida, ya que extinguirla era imposible.

La hermosa Leonor tenia una hermana llamada Lucrecia. No obstante el vínculo que las unía, los sentimientos de ambas eran opuestos, sus tendencias distintas. Leonor era el ángel de la felicidad, Lucrecia el ángel caido. Esta última amaba en secreto á Pentito; pero su amor era sin esperanza. Desdeñada por el hombre á quien amaba, herida en su vanidad y cegada por el orgullo, juró vengarse, y no tardó en ver realizados sus infames propósitos. Encubierta con la máscara de la hipocresia, logró la confianza de Leonor y llegó á ser la depositaria de sus secretos. Lucrecia comprendió que aquel amor era imposible, y que, tan pronto como se apercibiera de lo que ocurría, el de Ferrara alejaría al pobre trovador de su córte, y trataría de apagar con la ausencia el fuego de aquellos corazones. En efecto, Leonor era el orgullo y el encanto de la córte; Pentito no era más que un pobre trovador proscrito, sin nombre, sin más riquezas que una lira y una corona de laurel sobre su frente.

La intriga amorosa fué descubierta por Lucrecia, la córte fijó sus ojos en los amantes, y el Duque dió órden á Pentito de que la abandonase y fuese á habitar su palacio de campo de Bel-riguardo.

La estrella del cielo de Pentito empezaba á eclipsarse.

Partió á su destierro el jóven poeta con la tristeza en el alma, con la imágen de Leonor en el corazon.

Esta no le olvidaba, algunas veces pasó á visitar á Pentito á su suntuosa prision de Bel-riguardo. ¡Qué dichosos eran en aquellos momentos en que sus almas se refundían en una sola! Entónces olvidaban todo, y el prisionero exclamaba: «¿Qué peligro puede correr el que se ve sostenido por el amor? ¿Diana, enamorada de una belleza humana no llevó hasta el cielo al jóven pastor del monte Yda?» Y así las promesas de amor se sucedían.

Lucrecia adivinó lo que ocurría y murmuró en la córte que Pentito estaba loco, y la infame muger

consiguíó ver en el hospital de enagenados de Santa Ana aquel hombre á quien habia amado con frenesí. Su venganza estaba satisfecha.

La córte olvidó al pobre loco.

Leonor habia renunciado al mundo y se marchaba en la soledad como la violeta.

Pasaron muchos años; Pentito habia recobrado la libertad; una profunda melancolía se habia apoderado de su espíritu; sin embargo cruzaba el mundo cantando. ¡Ay! su canto era triste, muy triste; sus palabras eran girones de su alma desgarrada por el dolor y que el viento llevaba en sus alas al cielo.

Y llegó á Roma. El Vaticano fué engalanado para la coronacion de aquel génio creador; pero ¡ah! cuando iba á ceñir en sus sienes la corona de la inmortalidad, su alma recibió la última herida. Leonor habia muerto. ¿Que esperaba Pentito ya en la vida?

Por eso cuando iba á ser coronado exclamó: «guardad esa corona para mi sepulcro.» Y en efecto, la funesta noticia de la muerte de Leonor fué causa de que á los pocos dias el soplo de la muerte arrasrase á la tumba el cuerpo inanimado de Pentito; del autor de la Jerusalem Libertada, de esa sublime epopeya, digna creacion del génio cristiano.

¡Desgraciado poeta! el amor fué su perdicion.

El nombre de Pentito, de aquel jóven trovador que moria de amor, de aquella víctima de una cruel venganza, se olvida en Ferrara; pero el vate inspirado, el cantor de Godofredo, el autor de Aminta, el cisne de Sorrento, Torquato Tasso será eterno; porque eternos son sus poemas, y la antorcha de la inmortalidad alumbrará siempre su nombre con la aureola de la gloria.

TOMAS ACERO.

## INFLUENCIAS.

El espíritu tiene una gran influencia sobre la materia.

La materia tambien la egerce grandísima sobre el espíritu.

Esto es cierto, innegable, evidente; es un verdadero axioma.

No obstante, á pesar de ser tan indudable es tambien un problema que solo lo resuelve el corazon.

Y esto no lo han hecho los hombres pensadores, filósofos: en una palabra, los hombres de gran ciencia y saber.

Lo han hecho solo esos seres infelices que viven casi siempre desconocidos, que son despreciados muchas veces.

Lo han hecho esos hombres que saben hablar el lenguaje del alma, ese lenguaje dulcísimo que llega al corazon, que arranca lágrimas á nuestros ojos; lo han hecho esos hombres que viven fuera del mundo material, porque pueden remontarse al mundo de los espíritus en alas de su fantasía; lo han hecho los poetas.

Ellos que conocen el alma, que adivinan lo que en ella sucede, que son verdaderos intérpretes del sentimiento; os dicen en su lenguaje dulcísimo por qué sentís, por qué gozáis.

Y contad que solo ellos pueden deciros la verdad.

Cuando despues de una noche de insomnio y de horrible tristeza, veis aparecer en el horizonte ténues cintas de oro precursoras del sol, cuando éste colorando primero débilmente las crestas de las montañas llega por fin á iluminar el fondo de los valles, cuando pinta en el azul de la atmósfera mil celages de oro, grana y nacar; entonces os abandonan todas vuestras penas, renace

en vuestra alma la esperanza y sentís en vuestro pecho un goce desconocido é inesplicable.

¿Y esto por qué? El poeta os dice; porque la aurora es la sonrisa de la madre naturaleza que vela el sueño de sus hijos al contemplarlos tranquilos, y no hay hijo que esté triste cuando su madre sonríe á su lado.

¿Porqué cuando una mañana de la primavera, escuchais el soplo de la brisa que juega entre los árboles, os sentís poseidos de una melancolía inevitable? ¿Por qué? Escuchad al poeta:

Porque el ruido de esa brisa juguetona, es un suspiro, y este suspiro os recuerda algo, os hace sentir algo.

¿No habeis visto en un dia de verano aparecer primero en el horizonte una pequeña nubecilla que crece y crece hasta llegar á cubrir el sol? Despues sopla un viento pesado que os sofoca y os axfisia, luego gruesas gotas se desprenden de la nube y caen con un ruido monótono y particular.

Más tarde crece la lluvia, brilla el relámpago, retumba el trueno y se desprende el rayo al colérico choque de las nubes.

Alguna vez al contemplar este cuadro grandioso habreis experimentado cierto temor que embarga el alma. ¿Sabeis por qué?

El poeta os ha dicho, el trueno es la voz de Dios irritado de los crímenes de los hombres; el relámpago es el resplandor de su divinidad y el rayo el emblema de su ira.

Entonces el espíritu del hombre se sobrecoge y tiembla al considerar su pequeñez ante la titánica lucha de los elementos que representan la grandeza del Criador.

Todo esto es cierto; el espíritu que trabaja siempre, cree oír en cada suspiro de la brisa el suspiro de la mujer amada y en la sonrisa de la aurora la sonrisa de la madre que os contempla desde el cielo; porque lo repetimos, la imaginación nunca está ociosa y forja mil engañosas ilusiones que ellas en su fiebre creadora juzga realidades.

Todo esto es bien sencillo, todos lo experimentamos, pero cuando la imaginacion se halla poseida de estas quimeras, nuestros sentidos no aciertan á esplicarse el por qué de estas influencias.

Entonces el poeta os las esplica porque comprende el lenguaje misterioso de la naturaleza, desentraña sus arcanos, y en una palabra, porque tiene la llave del sentimiento y es el intérprete del corazon.

PABLO LEON GIMENEZ.

## EFFECTOS DE UN SOMBRERO DE COPA ALTA.

Arturo Flores del Valle era un guapo mozo en toda la estension de la palabra. Alto, rubio, con ojos rubios y bigote azul, digo, no; ojos azules y bigote rubio con unas guías capaces de llevar tras sí, á todas las muchachas de quince y para arriba.

Ya lo sabia Arturo. Por eso siempre que de casa salia, lo primero que cuidaba era de entrar en su tocador y arreglarse el bigote.

Porque Arturo usaba tocador como una muger. Lo único que no hacia era darse polvos de arroz; en cambio se pintaba un lunar rojo en la megilla derecha, que hacia un gran efecto en su pálido semblante.

Era una debilidad.

Arturo solo tenia dos; ésta y el ser tonto en último grado.

Por lo demás era un buen chico. Hijo de padres

honrados pero pobres, vino á estudiar á la Côte. Un día en un baile de Capellanes se oyó llamar hermoso por una aficionada á *medias tostadas de abajo* y el hombre se lo creyó; y no fué esto lo peor, sino que desde entonces, él, que había sido un modelo de estudiantes se convirtió en un modelo de tontos.

Por desgracia no tenía cuartos y le era imposible lucir su esbelta figura con un traje elegante, sobre todo con un buen sombrero: se desesperaba por no tener una *chistera*, como él decía.

Al fin llegó la hora en que pudo cumplir sus deseos. Eran las pascuas de Resurreccion y sus padres le mandaron unos cuartejos para que se divertiera.—Qué mejor diversion para mí, pensó, que comprar una *chistera*: me hace tanta falta...! —Y la compró de última novedad.

Era un magnífico día de primavera. La naturaleza ostentaba todas sus galas, y Arturo imitándola fué á pasear al Prado, con su sombrero nuevo. Negro, flamante, acabado de salir de la fábrica de Galvan, iba Arturo más orgulloso que si fuera un lord inglés. Saludaba á los amigos, con una sonrisa de proteccion, cuando quizá alguno de ellos acababa de prestarle un duro para los guantes que llevaba. Una jóven esbelta, de ojos negros y ardientes, pasó á su lado, hablando con su mamá.—Mira que sombrero más elegante, dijo fijando la vista en una señora que cruzaba en su coche. Arturo oyó estas palabras, se atribuyó la lisonja y miró á la jóven.—Oh! es preciosa, pensó, y se ha fijado en mi sombrero, debe ser persona de gusto; voy á ver si hago una conquista.

Y dicho y hecho. Siguió á la beldad, sin que ésta lo notase y al llegar á la casa donde entraron, se paró enfrente del balcon para ver si salía su conquista. De pronto, una linda señora, que regaba una maceta de flores, en el segundo piso, dejó caer la regadera, que dió precisamente en el flamante sombrero de Arturo. Este se puso hecho una fiera... de agua y alzando la vista airado, subió á pedir una indemnizacion. Por desgracia, no miró que la puerta era más baja que él y la mojada *chistera* se abolló completamente contra el marco de la puerta.

Llega al segundo piso, llama y sale á abrir la causante de sus desdichas —Dispense V. caballero, le dijo, ha sido sin querer y siento mucho... Y que mojado le he puesto á V.. Entre V. y tome asiento mientras le limpio.—Arturo vió que la muger era muy bella y como aficionado á las hijas de Eva.—Ha sido una desgracia, contestó, que manos tan pequeñas hagan un destrozo tan grande, pero al mismo tiempo me ha proporcionado el placer de conocer á V. y nó me pesa.—Es V. muy galante. y...—En esto llaman á la puerta con un gran repique.—Ay! ese es mi marido... Dios mío! Yo que me habia olvidado que era la hora en que sale de la oficina... si le vé á V. aquí... él que es tan celoso...

Arturo empezó á temblar porque, eso sí, él no era valiente, pero en cambio pocos le ganaban á cobarde.

Volvieron á llamar con repetidos golpes.—¡Qué hacemos...! dijo Arturo poniéndose más blanco que

los guantes que llevaba puestos.—No lo sé y... —Acabarás de abrir... mil truenos! exclamaron volviendo á golpear.—Escóndase V. ahí... en cualquier parte, dijo Luisa, dirigiéndose á la puerta y mientras Arturo se eclipsaba debajo de un sofá.

Entró el marido, y lo primero con que tropezaron sus ojos fué con el maltratado sombrero, que Arturo en su precipitacion por esconderse había olvidado sobre una silla.—De quién es esto...? exclamó dándole un bastonazo que resonó en el corazon de Arturo. Con que tambien tú...! Al fin soy un marido... vulgar... Ah infame...! y sacando una pistola apuntó á Luisa.

Esta echó á correr asustada, su marido tras de ella y Arturo aprovechando aquel momento, sale de su escondite y se dirige á la puerta rápidamente. Ya alzaba el picaporte cuando le vé el marido.—Ah ladron, exclamó, y le disparó un tiro. Afortunadamente la pistola estaba cargada solo con pólvora y Arturo pudo abrir la puerta y bajar la escalera, con la prisa del que huye de un marido.

Al mismo tiempo subía una familia con la criada delante. Era ésta una asturiana, especie de roca de carne, que no pudo resistir el choque de Arturo y ambos rodaron por las escaleras, atropellando al matrimonio, y haciendo que la señora dejase caer un perrito de lanas que llevaba en brazos. Las mugeres chillaron, el perro ahulló y los hombres juraban por todo lo alto. Al ruido de la detonacion, los otros vecinos salieron gritando: ¡Ladrones!—¡Ese es el ladron! decía el marido, viendo levantarse á Arturo; pero saltando por todas las barreras humanas, éste se lanzó á la calle.—A ese, dijo el portero. Arturo echó á correr, y los chicos del barrio le siguieron: el miedo le dió alas y volaba por las calles. Al fin volvió la cabeza y se encontró en el Retiro: solo y sin *chistera*.

La causa de sus desdichas, había quedado en la casa y fué á poder del inspector de policia que se la remitió al Juez como cuerpo de delito. Arturo se desesperó y... por ahí anda buscando quien le preste cinco duros para comprar otra.

Y sigue pintándose el lunar rojo en la mejilla derecha.

J. FERNANDEZ BRIZUELA.

## CHARADA.

—*esso*  
Mi *segunda* es consonante  
y mi *prima* vocal es:  
Pájaro es *dos* tras *primera*  
y el *todo* es ave tambien.

(La solucion en el próximo número.)

Solucion á la charada inserta en el número anterior.

## EMETERIO.

VALLADOLID: 1874

Imp. Lib. y Estereo-galvanoplastia  
DE GAVIRIA Y ZAPATERO.

ANGUSTIAS, 1.